

*Domingo V.*  
 nocerán atentamente los frutos, y ejecutarán con exáctitud las órdenes del Padre de familias. Aunque la zizaña se parezca al trigo, no se confundirá con él. Una vida regular y christiana en apariencia, no será bastante para defenderos del anatema terrible, sino habeis servido á Dios en espíritu y en verdad. No nos engañemos pues, hermanos míos: séparaos absolutamente de los malos, y sin romper todo comercio con ellos, romped para siempre con la iniquidad, y esperad con confianza el tiempo de la siega: entónces oireis con tranquilidad las sentencias que condenarán á los pecadores al fuego del infierno, y os vereis reunidos con alegría como el verdadero trigo en los graneros del Padre de familias; es decir, en los tabernáculos eternos. Así sea.

*Domingo VI.*  
**DOMINGO VI.**

**DESPUES DE LA EPIPHANIA.**

**EPISTOLA PRIMERA**

DE SAN PABLO Á LOS THESSALONICENSES,  
 cap. I. v. 2. IO.

*Hermanos: Gracia sea á vosotros, y paz. Siempre damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones sin cesar, acordándonos delante de Dios, y nuestro Padre, de la obra de vuestra fé, y de el trabajo, y caridad, y de la paciencia de la esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo: como que sabemos, amados hermanos, que vuestra eleccion es de Dios: por quanto nuestro Evangelio no fué á vosotros tan solamente en palabra, mas tambien en virtud, y en Espíritu Santo, y en grande plenitud, como sabeis quales fuimos entre vosotros por vosotros: y vosotros os hicisteis imitadores nuestros, y del Se-*



ñor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo: de modo que os habeis hecho modelo á todos los que han creído en Macedonia, y en Achâya. Porque por vosotros fué divulgada la palabra del Señor, no solo en la Macedonia, y en la Achâya, sino que se propagó por todas partes la fé que teneis en Dios, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir cosa alguna. Porque ellos mismos publican de nosotros qual entrada tuvimos á vosotros; y cómo os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar de los Cielos á su hijo Jesus, á quien resucitó de los muertos, el que nos libró de la ira, que ha de venir.

## INSTRUCCION.

**H**oy, hermanos míos, en las disposiciones del Apóstol San Pablo encontramos grandes lecciones para un

buen Pastor, pero tambien vemos los consuelos que debe esperar de los fieles confiados á su cuidado y enseñanza. El Apóstol se da testimonio á sí mismo, y hace justicia á los Thessalonicenses que son el objeto de esta Epístola en la qual reyna un tono de verdad, de simplicidad y rectitud, que hace desear á todos los que tienen el cargo de la cura de almas, el poder decir del buen suceso de su ministerio lo que San Pablo dice de sus trabajos. Estudiemos pues, mis hermanos, en los exemplos de este grande Santo, las obligaciones de un Pastor fiel; pero estudiad tambien vosotros mismos en la fidelidad de los Thessalonicenses el éxito que deben tener nuestros trabajos. Aquí aprendereis las virtudes y las disposiciones, que hacen que la palabra de Dios sea fecunda, y sabreis formaros ese espíritu de sumision y de paciencia, que da la alegría en las tribulaciones, y la paz en los trabajos; este es el fruto que espero sacar de la instruccion de este dia.

El primer sentimiento que el Apóstol manifiesta á los Thessalonicenses que acaba de ganar para Jesu-Christo,



es un sentimiento de reconocimiento por las gracias que el Señor ha derramado sobre ellos por medio de su ministerio, y su primera disposicion es la de la oracion para solicitar el acrecentamiento de estas mismas gracias. ¡Qué lecciones tan importantes para los que están encargados de conducir las almas! El Apóstol les enseña como han de precaverse contra el orgullo, la tibieza, y la pereza que son los escollos mas freqüentes de este ministerio. Los unos, lisongeados por las conquistas espirituales que hacen, y penetrados de la confianza que inspira su piedad ó sus talentos, pudieran atribuirse algunas veces á sí mismos el fruto de sus predicaciones, y el efecto de sus exhortaciones y advertencias; pero el Apóstol les enseña á dar gracias á Dios por los bienes que ha producido su ministerio, como que solo es el origen de ellos, y á quien se debe todo reconocimiento. ¿Y tendré yo necesidad de este remedio, hermanos míos, para contradecir el orgullo? No por cierto: son tan lentos é insensibles los buenos sucesos de mi ministerio; veo tan poca

mudanza en las costumbres; son tan raras las conversiones verdaderas: es tan poca la humildad en aquellos que caminan al parecer por los senderos de la justicia; tan poca la conmiseracion en la mayor parte de los que disfrutan bienes en abundancia, y tan poca la subordinacion á las autoridades legítimas, que en lugar de gracias, debería lanzar profundos gemidos por el poco fervor con que exercito mi ministerio, y al qual sin duda debe atribuirse el poco provecho que resulta. Sin embargo, no dexo de ver entre vosotros algunos exemplares de fervor, de penitencia, de humildad, de paciencia y de caridad, y si por desgracia no son mas comunes; debo á lo ménos dar gracias al Señor de que en un siglo en que son tan raras las virtudes, se encuentren algunos, aunque pocos, que no se avergüencen de ser sus partidarios y discipulos.

El Apóstol no se contenta con estas acciones de gracias, y quiere que sin cesar hagamos los Ministros de la palabra santa memoria de vosotros en nuestras oraciones. Esta es una obligacion esencialísima de un buen Párro-



co, porque si el que planta y el que riega nada son, y solo viene el acrecentamiento del dueño de la semilla, no debe tener confianza alguna en su ministerio, mientras no le acompañen el fervor y la oracion. A esta falta debe atribuirse sin duda la poca utilidad que resulta de nuestros trabajos, y así debeis pedir al Señor con preferencia á todas las cosas, el espíritu de oracion y de fervor para los que están encargados de trabajar en la santificacion de vuestras almas; pedidle, pues que les haga llorar sus pecados personales antes de sentir los de su Pueblo, y que soliciten la correccion propia antes de interesarse en la de los vicios y desórdenes de sus feligreses. Pero tened presente asimismo que vuestras oraciones y las nuestras serán de muy poca ó ninguna utilidad si no llevamos una vida santa é irreprehensible. El Apóstol lloraba lleno de confianza por los de Thesalonica; acordándose como dice delante de Dios, y nuestro Padre, de las obras de su fé, y de el trabajo y caridad, y de la paciencia, de la esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo. ¡Oh, qué dul-

ce consuelo para un Pastor, quando considerando las almas de que el Señor le ha de pedir estrecha cuenta, ve que una fé pura y activa las anima, que una compasiva caridad las une, y que en medio de las tribulaciones que afligen su rebaño, nunca oye esas murmuraciones indecentes, esos clamores criminales, que dan bien á entender que se desconoce la mano que castiga! ¡Ah! mis hermanos, dadnos con frecuencia estos exemplos, mostradnos vuestra fé por medio de una piedad sólida, de manera, que vuestra solicitud en oír los Divinos Oficios, vuestra asistencia á oír la palabra santa, y vuestro gusto en la lectura de los libros piadosos nos aseguren de que los sentimientos del corazon corresponden al language de la fé.

Mostradnos vuestra caridad por el interés mutuo en las enfermedades y en las necesidades de vuestros hermanos; dadnos la satisfaccion de que el justo no insulte al impío con dichos picantes, ó cuentos indiscretos, sino que le compadezca, que lllore su suerte, y que solicite y consiga su conversion; que el rico nunca



insulte al pobre con su dureza y desprecio, ni le oprima con sus injusticias; sino que despues de haber dado á cada uno lo que es suyo, y pagado el salario del criado y del menestral, socorra la miseria de tantos infelices, y busque entre ellos los mas pobres que suelen ser los mas desconocidos.

Mostradnos vuestra paciencia en medio de las contradiciones, sofocando todo resentimiento; ofreciendo á Dios en sacrificio la pérdida de los bienes y comodidades de la vida; honrando la desnudez, y la pobreza con una virtud irreprehensible, y manifestando la mayor resignacion en las enfermedades y miserias; entónces podré deciros con el Apóstol, amados hermanos, vuestra eleccion es de Dios. En efecto los amigos de Dios se reconocen principalmente en las tribulaciones, y en la paciencia con que las santifican, y aunque todos los Christianos participan del amor general que conserva el Criador por las criaturas, los principales objetos de su predileccion son aquellos, dice San Agustin, que llevan la vida de su hijo único, y que amando y llevando su cruz, su-

fren con santa alegría las aflicciones que padecen. Esta alegría la llama el Apóstol alegría del Espíritu Santo porque en efecto solo él puede inspirarla. Las tribulaciones no son de su naturaleza, capaces de dar consuelos, ni el corazon del hombre está hecho para tolerar pacientemente los trabajos, y así para esto se necesita siempre una fuerza sobrenatural; pero para amarlos, hacerlos el objeto de nuestros deseos, y conservar la alegría, se requiere toda la fuerza, y la virtud del Espíritu Santo. Y la razon humana ilustrada con las luces de la filosofia, ¿no puede inspirar este sentimiento? No, hermanos míos, la razon humana solo inspira el silencio en las aflicciones quando las quejas y los clamores son inútiles: La filosofia no enseña sino el disimulo de las penas quando pueden tener algun alivio, y la preferencia de una muerte voluntaria, quando se ha perdido del todo la esperanza de vivir cómoda y pacíficamente. En fin, los mayores Filósofos de la antigüedad daban grandes lecciones sobre la paciencia, pero sin embargo en el retiro de sus casas se entregaban á sentimientos



que daban bien á entender la falsedad de sus máximas. Solo pertenece al espíritu de Dios el manifestarnos en las aflicciones su origen, su efecto, su recompensa, y entónces ya no hay lugar á la queja ni al sentimiento. Dios, hermanos míos, es de quien vienen los trabajos, y así son indispensables el silencio y la sumision: con ellos castiga nuestros pecados, y así deben aceptarse con amor y confianza: y por último obran nuestra salvacion, y por conseqüencia la esperanza, y la alegría deben ser sus frutos mas preciosos. Si la alegría en las aflicciones es una gracia del Espíritu Santo, tambien es un objeto de edificacion para los fieles que la presencian. Hay un escándalo gravísimo, hermanos míos, en el qual ponemos poquísima atencion, muy olvidado en el tribunal de la penitencia, pero sin embargo de muy graves conseqüencias, y es el que se dá con la impaciencia y las murmuraciones en los trabajos con que Dios nos affige. ¿Pensais que los padres no cometen un gran pecado, quando en la presencia de sus hijos manifiestan un grave sentimiento, ya por la pérdida de los bie-

nes, ya por los daños que les causan la malicia de los hombres, y por las enfermedades que padecen? Esas palabras indecentes que profieren en estas ocasiones la cólera que brotan por sus ojos, la desesperacion y la tristeza, ¿no han de ofender al Dios de la mansedumbre y de la paciència? No serán responsables en el tribunal de su justicia del escándalo que causan, y de el mal exemplo que dan á sus hijos? Ah! hermanos míos, el Apóstol felicitaba á los primeros Christianos, porque se habian hecho modelo á todos los que habian creido en Macedonia y en Achaya; pero por desgracia vuestros hijos que todavía no han adquirido la fuerza necesaria en la fé, carecen de tales modelos, y por el contrario, imitando vuestras costumbres corrompidas, y conformándose á vuestras inclinaciones y sentimientos, vienen á ser mas injustos y mas malos que vosotros. Pero ya es tiempo de acabar la explicacion de esta epístola. Las verdades que os he demostrado son de muy grande utilidad, si las abrazais con firme resolucion. El Apóstol os convida á la paciència, os



promete la alegría del Espíritu Santo, y por ella una felicidad perfecta en aquel Señor que es el término de nuestros trabajos, y el fruto de nuestras victorias por todos los siglos. Así sea.

EVANGELIO DE SAN MATHEO.

cap. 13. v. 31. 35.

*En aquellos dias : Propuso Jesus al pueblo esta parábola : Semejante es el Reyno de los Cielos á un grano de mostaza , que tomó un hombre, y sembró en su campo : Este en verdad es el menor de todas las simientes ; pero despues que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol , de modo que las aves del Cielo vienen á anidar en sus ramas. Les dixo otra parábola. Semejante es el Reyno de los Cielos á la levadura que toma una muger , y la esconde en tres medidas de harina , hasta que todo queda fermentado. Todas estas cosas habló Jesus al pueblo por parábolas; y no le hablaba sin parábolas : Para que se cumpliese , lo que habia dicho el Propheta , que dice : abri-*

*despues de la Epiphania. 141*

*re en parábolas mi boca : rebosaré cosas escondidas desde el establecimiento del mundo.*

### INSTRUCCION.

**E**n pocas palabras vais á oír , hermanos míos , grandes verdades baxo la figura de dos parábolas sensibles. Jesu-Christo viene á darnos lecciones muy importantes, y si se vale de estas comparaciones , es para que sean mas inteligibles , y se graven mas profundamente en el corazon. Con estos símbolos comunes y comparaciones familiares ha confundido la orgullosa filosofia de los Sabios del paganismo, los cuales para aumentar el número de sus Discípulos hacian ostentacion de sus preceptos y sus máximas fastuosas en el estilo mas elevado ; el Pueblo le sigue y abraza su doctrina , dexando á la filosofia pagana todas sus bellas máximas , y la vanidad de su moral ; porque la verdad no necesita de artificios para recomendarse : ella tiene un carácter esencial que no es



fácil equivocarlo con la mentira, y quando para buscarla se emplea la misma simplicidad que tiene para producirse, podemos estar seguros de comprenderla en toda su extension, y de que dará el fruto que apetecemos. Así vamos á verlo en esta instruccion, en la qual hablaremos unicamente de la primera parábola, mediante que la segunda solo sirve de confirmarla: y pues que Jesu-Christo se complace hoy en instruirnos, escuchémosle con gusto para deducir las reflexiones y conseqüencias que se requieren para nuestro aprovechamiento.

La mision de Jesu-Christo tuvo, hermanos míos, por objeto el restablecimiento del Reyno de Dios que habiamos perdido por el pecado; pero para esto era indispensable establecer en nuestro corazon los fundamentos mas sólidos, es decir, volvernos á la justicia y á la gracia que habiamos perdido. Por esta causa se habla repetidas veces en el Santo Evangelio del Reyno de los Cielos, comparándolo, ó bien á un campo que fructifica ciento por uno, ó á un Rey que reparte beneficios, ó á un padre de familia que prepara las bodas de su

hijo, ó á un hombre que pide cuenta de la administracion de sus bienes: hoy se reduce la comparacion á un grano de mostaza que tomó un hombre y sembró en su campo. ¿Pues qué semejanza puede tener este grano con un reyno tan basto, tan excelente por su naturaleza, con un reyno puramente espiritual, y de duracion infinita? Jesu-Christo encuentra la conformidad, y nos la manifiesta en las palabras siguientes: Este en verdad es el menor de todas las simientes, pero despues que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del Cielo vienen á anidar en sus ramas.

En efecto por qualquier lado que miremos el Reyno de Dios, descubriremos todas estas relaciones que Jesu-Christo manifiesta. En primer lugar debemos considerarle dentro de nosotros mismos. Sus raices en el principio son muy delgadas y débiles, pues aunque se nos ha dado la fé en el Bautismo, está como muerta y estéril mientras que la razon permanece envuelta en las tinieblas de la infancia; pero cultivada con la educacion christiana, ali-



mentada con la instruccion, y no poniendo obstáculos á la gracia, se aumenta diariamente, se fortifica con la edad, hecha profundas raices, extiende sus ramas, se manifiesta en todas las acciones de la vida, y en fin se hace un grande árbol que sirve de apoyo y sostenimiento al Christiano que le fortalece contra su propia debilidad, y que le inspira la práctica de todas las virtudes, y sirve para mantenerlas. Primer rasgo de la semejanza entre el grano de mostaza, y el Reyno de Dios.

Consideremos despues este Reyno en la Iglesia, de la qual Jesu-Christo es el Autor, la Cabeza y el Esposo, y veamos la conformidad que tiene con ella este misterioso grano. Debil en su principio ocupaba sobre la haz de la tierra un lugar muy estrecho y limitado. Contenida desde el origen del mundo en el pequeño número de adoradores del verdadero Dios, se perpetuó despues en las familias de los Patriarcas baxo la ley de la naturaleza: se reunió y fortaleció baxo la ley escrita en la Judea, se reduxo en el tiempo del Mesías, á un xefe ignorado del Universo entero, y des-

*despues de la Epiphania.* 145  
conocido de su propia nacion. ¿Quién hubiera pensado que vendria un tiempo en que esta sociedad apenas visible, no reconoceria limite alguno ni en los siglos, ni en los climas: que sus términos serian los de el Universo: que todos los pueblós de la tierra vendrian á refugiarse á las sombras de sus estandartes: que pondria á sus pies las soberbias cabezas de los grandes y poderosos del siglo: que resistiria á los continuos esfuerzos que haria el inferno para destruirla; y en fin, que por su extension, su solidez y su gloria haria sombra á todas las otras religiones, formadas por el orgullo, el interes y la mentira? Ved, Christianos, una semilla de tan poca monta en su principio, y tan maravillosa en sus progresos. ¿Pero no reconoceis en la Religion de Jesu-Christo, que nos figura este grano de mostaza, una doctrina opuesta á los placeres, al orgullo y á la soberbia humana? ¿No admirais el modo con que se establece entre los hombres? Su Autor nace en un pesebre, vive lleno de trabajos, y muere en una cruz. Sus defensores y sus Apóstoles dexan sus ocupaciones para pre-



dicarla, sufren las mayores contradicciones, y reciben por premio de sus trabajos los martirios mas sangrientos. Sus máximas se dirigen á erucificar la carne, y sus verdades superiores á la razon humana la sujetan á su pesar. En fin, anunciándose á todos los hombres, les propone que renuncien las satisfacciones de la vida; les enseña á detestar lo que buscan con mas ardor y solitud, y á buscar aquello mismo que quieren evitar, y huir con mas cuidado. ¿Quién pudiera pensar que la orgullosa sabiduría de los filósofos callase delante de esta doctrina; que ella sujetase los pueblos mas bárbaros como los mas sensuales; que la soberbia Roma, y la supersticiosa Athenas la sometiesen sus errores y sus luces, y que los hombres mas luxosos y entregados al placer se conformasen con sus máximas de penitencia y de reforma? Ved, Christianos, el grano de mostaza que apenas se percibe en el origen, como se engrandece y se levanta hasta las estrellas.

En fin la palabra de Dios merece tambien algun lugar en esta parábola, por lo que contribuye á perpetuar el

depósito de la fe, á formar hijos en la Iglesia, y á mantener la pureza de la religion y su doctrina; pero no juzgueis, hermanos mios, de su excelencia por su exterior, porque muy léjos de rendirle el respeto y la adoracion que exige su santidad, la despreciais sobre manera, considerando, no tanto su origen, quanto los canales por donde se trasmite. El Ministro autorizado para anunciarla tiene tambien la misma debilidad y enfermedades que vosotros, y quizá no es mas fiel á las verdades que enseña, ni mas codicioso en buscar los bienes que propone, ni está mas penetrado de las amenazas que hace: este grano de mostaza es en nuestra boca el menor de todas las simientes; pero qué cosa hay tan admirable en sus efectos? ¿quál es tan semejante á el árbol de que nos habla el Evangelio? En efecto, hermanos mios, á esta palabra santa debe el mismo Evangelio su gloria: la religion su extension, y la Iglesia su esplendor. Si esta Iglesia no está limitada ni por los lugares, ni por los tiempos; es porque en todos los siglos, y en todas las naciones de la tierra ha suscitado Dios hombres poderosos en



palabras: si la Iglesia ha visto estrellarse y perecer tantas sectas que se levantaron para obscurecerla y aniquilarla; es, porque Dios ha puesto en las manos de sus mas intrépidos defensores la espada de su palabra. La religion la debe su propagacion en aquellos dias de persecucion y de pelea en que el inferno habia tramado su perdicion, y en que los tiranos estudiaban los medios de ahogarla en su misma cuna. Esta misma palabra santa es la que ha tomado su defensa animando á sus atletas al combate con la certidumbre de sus triunfos: sugiriendo á sus mártires respuestas capaces de conmovier la ferocidad de sus verdugos, y de fortificar á los Christianos testigos de sus suplicios, si acaso titubeaban en la fe: ella es quien ha dictado á esas lumbreras de la Iglesia las apologías admirables, que así como en otro tiempo sirviéron para hacer que los mismos enemigos de la religion la respetasen, sirven en tiempos tan calamitosos como los presentes para enseñarnos á combatirla y amarla: ella finalmente hace conocer á los malos Christianos la oposicion de sus costumbres con las máximas de una religion

tan santa; y si la palabra de Dios no defendiese con tanto cuidado los dogmas y los misterios sagrados, y conservase en toda su integridad el depósito de la fe confiado á la Iglesia, ¿la ignorancia y el error no hubieran ya prevalecido, no hubieran alterado su pureza, y substituido los sistemas mas absurdos y corrompidos?

Confieso, hermanos míos, que quanto mas medito la grandeza de la palabra santa, me admiro mas de que sea tan esteril. Esta palabra que solo se dirige á procurar nuestra salvacion, es para muchos la mas pequeña de las semillas: ella es un objeto de desprecio para los corazones carnales: ¡quántos Christianos vienen á oirla solamente por precision, ó movidos de la costumbre ó la curiosidad, y que teniéndose por mas instruidos é ilustrados que el Ministro que la anuncia, desprecian, y tienen á ménos el sacar el fruto que deben para la correccion de sus costumbres! Esta palabra en su sentir es la mas pequeña de las semillas; pero cuál será su admiracion en el día de las venganzas del Señor, quando vean que esta misma semilla, tan despreciable en la apariecia,



será su juez y su condenacion?

Esta palabra, hermanos míos, produce de suyo abundantes frutos, y no necesita de los adornos y frases de la eloquencia profana, porque sería envilecerla: el Ministro que la sabe anunciar con mas claridad, pureza y simplicidad, ese ha llenado mas cumplidamente el objeto de su mision apostólica. Por esta causa, hermanos míos, los Predicadores mas elegantes en el estilo no siempre son los que desempeñan su ministerio con mas utilidad. Hay en esta parte un vicio muy reprehensible entre los Christianos: se corre muchas veces á los sermones, como si fuésemos á un teatro, y se hace una diversion de oír un estilo pomposo y floreado, mientras que se desprecian las verdades sólidas, dichas sin artificio y sin un fastuoso aparato: esta es una ofensa gravísima que se hace á la palabra de Dios; pero no por esto quiero condenar el justo discernimiento que hacéis entre los Predicadores, de aquellos mas ilustrados, mas eloqüentes, y mas llenos del espíritu de Dios: yo no repruebo los justos aplausos que dais á la eloquencia de sus discursos; pero cuidado no sea que se-

ducidos por los talentos exteriores, deis una injusta preferencia á la palabra del Ministro, respecto á la palabra de Dios.

Esta palabra santa es tambien la mas pequeña de las semillas, si se ha de juzgar por el exterior, porque sus efectos son desconocidos á los ojos de la carne: ella ciertamente obra de un modo invisible en los corazones las mudanzas mas prodigiosas, sin que ni el Ministro ni los oyentes las perciban, y Dios lo permite así á fin de que los unos ni los otros atribuyan á otro poder que el suyo estos milagros. Por tanto, hermanos míos, si no produce siempre los mismos efectos, debemos atribuirlo á nuestras faltas: si el Ministro que la anuncia no la profundiza para explicarla con toda claridad y extension; si él mismo no está penetrado de ella, y si la contradice con sus obras, ¿cómo es posible que produzca fruto? ¿Qué responderá quando el Señor le pida cuenta de su ministerio? ¡Yo tiemblo, si considero la pesada carga que tengo sobre mí! En efecto, quando veo la inutilidad de mis exhortaciones, no puedo ménos de llorar, ó bien mis defectos, ó bien la mala disposicion con



que os presentais en el Templo á oír la palabra santa : ella de suyo, aunque pequeña y débil en la apariencia, es muy grande en sus progresos : el Evangelio nos asegura que es mayor que todas las legumbres ; y á la verdad, quando la palabra de Dios ha entrado y echado raíces en un corazon, sofoca qualquiera afecto carnal, contrario á las santas disposiciones que pide nuestra justificación : ella sobrepuja todos los deseos que el demonio y la carne nos inspiran : ella extiende sus ramas á todas las obligaciones de la vida christiana, y parece un grande árbol por las profundas raíces que hecha en el corazon, por la fuerza que comunica, y por la perfeccion á que se eleva : ella causa todos los efectos de un grande árbol, y sirve á un tiempo para el adorno, para el apoyo y la defensa : al justo le adorna por la union que le da con su Dios : al Christiano que la observa le protege y le cubre con su sombra ; y poniéndole entre las manos las armas para que se defienda, le sostiene en sus miserias y trabajos. Así decia David : Señor, hubiera ya caído baxo el peso de mi propia debilidad, si no meditase tu palabra. En

fin, las aves del Cielo vienen á anidar en sus ramas, y en esta figura debeis reconocer siempre la palabra santa, bien se aplique á los Reyes y Príncipes temporales, ó á la gracia y las virtudes que provienen de ella como de un verdadero principio.

Si, Christianos : á la sombra de esta palabra han venido á refugiarse los poderosos y los grandes de la tierra, que hinchados con sus riquezas y su opulencia, se jactaban de no baxar su cerviz á nadie ; pero hoy saben que ella les da las lecciones que necesitan para reynar, y que mantiene en el corazon de sus vasallos el respeto y la obediencia. ¿ Y qué diré de las gracias y de las virtudes que particularmente se simbolizan en esta figura ? ¿ Acaso este don precioso de la palabra no prepara el corazon de los fieles, no les defiende, no les conserva, no asegura su perseverancia, y prepara las recompensas eternas ? Sí, hermanos míos : tanta es la utilidad que produce la palabra de Dios, quando se oye con la humildad y la disposición que se requiere : ¿ pues por qué la mirais con tanta indiferencia y frialdad ? ¿ Por qué ya que sois tan diligen-



tes para oír mis instrucciones, no corrigis las costumbres, y reformais los vicios que tantas veces reprehendemos? ¿Pensais que las instrucciones sagradas son semejantes á esas fábulas de los teatros profanos, que solo se dirigen á entretener el tiempo que debia ocuparse en las obras de la religion? ¿Es posible que quando procuramos poner las verdades eternas á los alcances de vuestro conocimiento, y hacerlas sensibles, no con las figuras y las expresiones de una eloqüencia humana, sino con las figuras y parábolas mismas que Jesu-Christo proponia á su pueblo, sea tan escaso el fruto, que muchos de los oyentes ni siquiera sepan dar razon si se les pregunta de la materia que se ha tratado? ¿Los Christianos que deben hacer su alimento de la palabra de Dios, no sacan, oyéndola como la oyen todos los dias, ni aun aquellos principios mas óbvios de la moral que tanto influyen para su propia utilidad? ¡Ah, Christianos! Esto proviene de la poca disposicion con que venis al Templo: y para que en adelante saqueis algun provecho de la palabra santa, voy á iustruiros brevemente de las

disposiciones que debeis traer.

Primera disposicion: disposicion de humildad: nunca juzgueis ni de la palabra, ni del Ministro, ni del modo con que se explica, porque de esta palabra santa debeis esperar vuestro juicio; y así lo que debeis hacer al oírla es entrar en vuestro corazon, confesar vuestra miseria, tener un sentimiento interior de desconfianza, á vista de vuestra flaqueza, dar un testimonio sensible de dolor, considerando los pecados que habeis cometido, y manifestar un esfuerzo generoso de conversion y de reforma. Qualquier otro fruto que saqueis es muy peligroso, y debe evitarse con gran cuidado.

La palabra santa crece, y esta es la segunda disposicion. Disposicion de docilidad: santa como es por esencia no puede recibir en sí misma mayor perfeccion y extension, y así los progresos dependen enteramente de vosotros mismos. No es ella quien se ha de acomodar á las inclinaciones, y al genio de cada uno. Este genio y estas inclinaciones se han de arreglar, y reformar por sus principios, sujetándose á sus máximas; y como esta divina pa-



labra influye siempre en todas las obligaciones, y estados de la vida, es menester cuidar sobremanera de no despreciarla en cosa alguna.

Ella es mayor que todas las legumbres: tercera disposicion. Disposicion de admiracion y respeto: no penseis honrar á los Ministros porque venis á oirlos. Esto es lo que ménos los satisface. Si la palabra misma no es quien os llama y trae al Templo, si no estais penetrados del respeto que exige Dios quando habla por nuestra boca, si el corazon no está tocado de la mas viva admiracion, al ver como se comunica el Señor por medios tan sensibles, estad ciertos que deshonrais nuestro ministerio.

En fin la palabra Divina se hace árbol: última disposicion. Disposicion de desconfianza: ella de suyo es capaz de curar nuestras dolencias, de darnos abundantes consuelos, y de fortalecernos contra las pasiones; pero estos admirables efectos se ven muy rara vez entre los Christianos porque carecen de confianza. De aquí nace que nunca se apliquen los remedios que pide, que no se espere nada de lo que promete, y

que se desprecien las prácticas mas fáciles, eficaces y seguras. Naaman se vió en peligro de volver á su casa con la lepra, porque no creyó como debia en las palabras del Profeta Elisco, y le pareció que las aguas del Jordan, donde le mandaba lavarse siete dias, no podian ser un remedio eficaz para la curacion de sus llagas.

Por tanto, hermanos míos, lo que debéis hacer, si quereis sacar provecho de la palabra santa, es oirla con humildad, docilidad, respeto y confianza, y entónces tendreis las recompensas que Dios ha ofrecido tantas veces.

¡O, Señor Jesus, nada nos representa mejor vuestra palabra que la comparacion de una semilla; pero tan poco hay cosa que nos anuncie mas la esterilidad de nuestros corazones, que el poco fruto que produce en nuestros dias; pero, Señor, vos teneis medios muy eficaces para remediar esta esterilidad. Dadnos siempre Ministros ilustrados y zelosos, que nos pongan de manifesto las verdades eternas, y á nosotros corazones dóciles que la reciban; y velad continuamente sobre los unos y los otros para asegurar su acrecentamiento. Así sea.